

## LA ROSA DE JERICÓ: TENSIONES Y SUPERVIVENCIA

Estaba al fondo, escuchaba música y en su camiseta llevaba estampado una especie de helecho. El timbre. Dejé de observarla. Clase de Física y Química. ¿Con qué nos sorprenderá el profesor hoy?

Tengo que buscar a alguien con quién realizar el reto. En mi mente, la imagen del helecho, ¿por qué esa figura? Aprovecho para hablar con ella. La imagen: la Rosa de Jericó, capaz de secarse por completo y resurgir al entrar en contacto con el agua. Renace de sus cenizas.

Ella es siria. Me deja escuchar su música: "*cuántas cicatrices, que solo tú sabes, catorce kilómetros, son los culpables*". La conozco, es Jericó de Brisa Fenoy. Habla de migrantes, del estrecho... Nos ponemos de acuerdo con el reto.

Dejo caer la gota de jabón sobre la superficie del agua en la que reposa un poco de pimienta que se dispersa rápidamente hacia los bordes. Vivíamos en Aleppo. *La huida*: se ha roto la tensión superficial. Las bombas caen. Hay que irse.

Escuchamos Mare Nostrum de los Enemigos, "*nadamos hacia ti, metidos en nuestros barreños*". Ella añade polvos de talco sobre un vaso alargado que contiene jabón líquido. Demasiadas personas en el bote y el polvo de talco cae hacia la profundidad del vaso. La tensión superficial no aguanta y el bote se hunde. NAUFRAGIO.

"*Muchos no llegan, se hunden sus sueños*", canta Chambao. El frío, la angustia, el miedo y con demasiada frecuencia, la muerte. Por fin en Lesbos. Tapo la boca de un matraz con una malla, introduzco agua. Ella gira el matraz, poniéndolo boca abajo. Nos encierran en alambradas. El agua no cae. La superficie del agua actúa como una especie de membrana elástica que impide que el agua se derrame, que escape. Un *campo de refugiados*. Ya en el campo, mis padres llegan dos horas más tarde. Mi hermana pequeña, extraviada, aparece de la mano de un voluntario. Como la Rosa de Jericó, los refugiados renacemos cada día.

Descansamos. Ella me ofrece "manakish", una especie de pizza. La pruebo. Me deleito con la mezcla de olores a tomillo, orégano, comino...Ella esboza una sonrisa nostálgica. Comenta, el manakish es para mí como la magdalena de Proust, su olor evoca una reminiscencia de mi infancia en Aleppo.

Llegamos al continente. Las fronteras y las vallas nos cierran el paso. Mientras introduzco en agua jabonosa un anillo de alambre que contiene un hilo en su interior, ella está intranquila, con la mirada perdida. Saco el alambre. Se ha formado una película plana de jabón. Introduzco el dedo,

rompo la película, el hilo se mueve y la película restante minimiza el área. De nuevo nos retienen. Nos hacinan. La desesperación se apodera de nosotros. Ella reflexiona: si la composición de la película es la misma a ambos lados, *¿para qué queremos entonces las fronteras?*

Mientras preparamos el siguiente experimento, ella me coloca los cascos. Suena Calle 13, *"Vamos por debajo de la tierra como las ardillas, yo voy a cruzar la muralla, yo soy un intruso con identidad de recluso"*. Caliento una aguja y hago seis agujeros a la misma altura, en una botella de plástico. Ella me habla del Convenio de Dublín. "Mis padres deberían haber presentado la solicitud de asilo en el primer país de la Unión al que accedieron, pero queríamos llegar a Alemania". Las fronteras siguen ahí y decidimos cruzarlas andando. El miedo, *¿viajar en grupos juntos o viajar separados?* Le digo que llene la botella con agua. Seis chorros se dispersan, pero al pasar el dedo por ellos, las fuerzas de cohesión hacen que se unan. Viajar juntos es más seguro.

El tiempo nos apremia. Mañana tenemos que presentar el proyecto. Ella me plantea como poner de manifiesto la indiferencia y el rechazo social. Nos planteamos realizar un experimento que dé respuesta a la pregunta: *"¿con nuestra llegada, se rompe el equilibrio social?"* Colocamos un cartón, al que le hemos hecho cuatro dobleces, en equilibrio sobre el borde de un vaso que contiene agua. Van llegando refugiados, que son acogidos por ONGs. Una parte del cartón está apoyada en el agua. En el extremo exterior vamos colocando cerillas y más cerillas. Las fuerzas de adhesión entre el cartón y el agua mantienen el equilibrio. Me cuenta que una ONG les trajo hasta este pueblo de la Ribagorza. Decidimos que los compañeros de clase debatan sobre si con nuestra llegada se rompe o no el equilibrio social.

Exponemos el trabajo, ella con su Rosa de Jericó. La sorprende yo también llevo una camiseta con la Rosa. Antes de comenzar explicamos que hemos realizado el proyecto utilizando la tensión superficial como hilo argumental para llamar a la reflexión sobre las situaciones de tensión social y sus consecuencias. Noto caras de extrañeza. De nuevo el friqui de la clase con sus historias. Suena Jericó de Brisa Fenoy mientras el semblante de mis compañeros va cambiando. Se les ve sorprendidos y muestran interés por la propuesta. El profesor toma notas. Llega la hora de las preguntas.

*"¿Te gustaría volver a Alepo?"* Me pide que ponga la estrofa *"Nadie quiere irse de donde ha nacido, que te quiten todo hasta tus propios hijos"*. Me sorprende. Nos sorprende con la respuesta. Teme que le pueda ocurrir como a Viance, el protagonista de Imán de Ramón J. Sender. Viance, imán, al volver al pueblo natal después de de la guerra del Rif, descubre que su pueblo ha quedado sumergido bajo las aguas de un nuevo pantano. Ella quiere mantener vivos los recuerdos. Teme que su barrio esté totalmente destruido, lo que terminaría por desarraigarla de su vida anterior, como le ocurrió a imán.

Salimos del instituto. Ella me roza suavemente con su mano. Yo le sonrío. Le doy las gracias. Me sonrío. Volvemos al pueblo en el autobús escolar. La carretera bordea el pantano. Pienso en Viance, el imán, el que atraía todas las desgracias.

Llegamos al pueblo. Veo a su padre trabajando en una huerta para una empresa de productos de proximidad. Su madre cuida a Filomena y a Pablo, un matrimonio nonagenario. La vida les sonrío. El próximo curso iremos a la universidad.